A VICENTE ALEIXANDRE

TÚ has puesto más, Vicente. Porque llevo
la cuenta, hace años, versos, que quería
decírtelo. Y lo escribo. Y todavía
no quedo en paz. Está lo que te debo

en pie, como aquel día que me atrevo
a recordar ahora. Digo, el día
en que mi mano temblorosa abría,
cegada, un libro tuyo... Evoco, elevo

ya no sé qué lejanas arboledas
de amor o destrucción, qué garras, sedas
de palabras, perdido en la aventura.

Y no ver, y creer lo que ahora veo.
Y no volver los ojos más de Orfeo.
¡Oh, cuánta luz entre la selva oscura!

JOSÉ GARCÍA NIETO